

CRISTINA ENEA

06:30 — 22:30

Es probablemente uno de los parques más concurridos de la ciudad, ya que es el punto donde confluyen tres populosos barrios y, además, posee la bucólica belleza y el romántico encanto de los jardines históricos.

El espacio se ubica en la península que configura el último meandro del río Urumea, en lo que fue la finca privada de los Duques de Mandas, que tras su muerte donaron a la ciudad. De hecho, la denominación misma del parque es un homenaje a la duquesa, Cristina Brunetti. Los jardines fueron diseñados en 1890 por el prestigioso jardinero Pierre Ducasse, incorporando exóticos ejemplares de árboles como el ginkgo, la secuoya o el cedro del Líbano, algo poco común para la época. En la actualidad, cuenta con amplios caminos por los que pasear agradablemente, disfrutando de las amplias zonas de prado y las áreas de esparcimiento que se alternan con los bosquetes. A orillas del río Urumea se extiende un bien conservado bosque silvestre con vegetación de ribera. En el estanque, de formas puras, los cisnes y ánades chapotean alegremente, mientras que en las inmediaciones del palacio, los pavos reales exhiben su colorido plumaje.

Equipamiento Cultural

CENTRO DE RECURSOS
MEDIO AMBIENTALES DE SAN SEBASTIÁN

DBUS

9 17 24 26 27 37 41

94.960 m²

PARQUE DE CRISTINA ENEA

DISFRUTANDO DEL LEGADO DE LOS DUQUES DE MANDAS

El itinerario por los jardines que rodean al palacio de los Duques de Mandas da comienzo en la entrada principal, frente a la antigua fábrica de Tabakalera, hoy convertida en Centro Internacional de Cultura Contemporánea. Se accede atravesando la arcada original, que muestra el escudo de la ciudad, dejando a un lado el edificio de la portería.

Se debe tomar el camino que asciende, pasando junto a varios ejemplares de **LAUREL CEREZO** (Prunus laurocerasus) situados delante de la tapia de piedra que rodea el parque. Al ascender, justo antes de la bifurcación que se abre a la izquierda, hay uno de los ejemplares más grandes de **LAUREL 1** (Laurus nobilis) de todo el parque. Tomando el desvío se puede ascender a la parte alta, en cuyas zonas

boscosas no es difícil oír al atardecer el inquietante canto del **CÁRABO COMÚN** (Strix aluco), una de las pocas rapaces nocturnas que se adentra en las ciudades.

Nada más pasar el desvío, aparece un grupo de **ARCES REALES 2** (Acer platanoides), fácilmente reconocibles por sus cortezas agrietadas longitudinalmente. Esta especie aporta un rico colorido a los jardines, ya que, en otoño, sus hojas se vuelven de color dorado o púrpura. En la curva, se encuentra un **TILO DE HOJA GRANDE 3** (Tilia platyphyllos).

A partir de aquí, el camino atraviesa el denominado **PUENTE DE LOS ENANITOS 4**. Tras cruzarlo, el paisaje se cierra en un tupido **BOSQUE 5**, conformado por árboles centenarios y agrupaciones de individuos más jóvenes.



Muchos de ellos fueron plantados, pero otros, como los **FRESNOS** (*Fraxinus excelsior*), han crecido de forma natural. A la izquierda, se observan algunos **TILOS COMUNES** y, detrás, un magnífico ejemplar de **TILO DE HOJA GRANDE** de casi treinta metros de altura. Se da la circunstancia de que este misterioso bosque fue escenario del desenlace de la fuga de las amantes Hermia y Lisandra, en la adaptación de la obra “El sueño de una noche de verano” de Shakespeare, representada en el propio parque durante la celebración de la Capitalidad Cultural Europea en 2016.

Continuando con el itinerario, justo antes de llegar al claro de forma elíptica, hay dos **ESPINOS ALBARES** **6** (*Crataegus monogyna*), totalmente parasitados por **MUÉRDAGO** (*Viscum album*), y un grupo de arbustos

de **ACEBO** (*Ilex aquifolium*). Esta popular especie, tradicionalmente buscada en Navidad, está protegida e incluida en la lista de Especies Amenazadas de Euskadi como de interés especial.



La amplia pradera, circunvalada por un soleado paseo peatonal elíptico, está presidida por un monumental ejemplar de **GINKGO** **7** (*Ginkgo biloba*), que adquiere su mayor esplendor en otoño, cuando sus hojas se colorean de amarillo. Esta especie está considerada un árbol fósil, ya que ha permanecido inalterable desde que apareció en la Tierra hace unos 270 millones de años. El ejemplar de Cristina Enea no es tan antiguo, ya que fue plantado en enero de 1865.

Bajo la elipse, en la ladera oeste, se encuentra un añoso ejemplar de **CEDRO DEL LÍBANO** **8** (*Cedrus libani*), cuyas ramas se abren horizontalmente para otorgarle un porte majestuoso. A su derecha, como silencioso compañero, se observa un **FALSO CIPRÉS** (*Chamaecyparis lawsoniana*).

Descendiendo la cuesta en dirección al palacio, bajo la sombra de un **MAGNOLIO** (*Magnolia grandiflora*) y flanqueado por arbustos de **CAMELIAS** (*Camelia* spp.) y **PEONIAS** (*Paeonia suffruticosa*), se encuentra el busto de **FERMÍN DE LASALA Y COLLADO** **9**, erigido en 1926. Alineado con él, en 2021 se instaló en el interior del palacio un busto de Cristina Brunetti y Galloso de los Cobos, su esposa. Estas dos piezas artísticas, muestra de la gratitud de San Sebastián, pretenden rendir un sincero

homenaje a los Duques de Mandas, quienes a su muerte cedieron a la ciudad la finca de Cristina Enea y todo su contenido, con el mandato expreso de que su uso fuera exclusivamente el disfrute público.

El elegante **PALACIO 10**, obra del arquitecto José Clemente de Osinalde, fue construido en 1890. Inicialmente contaba con una única planta, a la que luego se añadiría otra hasta constituir la estructura actual. La planta baja albergaba el comedor, los salones y la biblioteca, mientras que en la superior se encontraban los dormitorios y el despacho del duque. Bajo la cubierta, abierta en mansardas, se alojaba el servicio. El edificio estaba unido por un pasadizo subterráneo con el edificio de las cocinas y una pequeña capilla. En la actualidad, estos



11

edificios acogen el Centro de Recursos Medio Ambientales de San Sebastián.

En sus inmediaciones es frecuente encontrar a los **PAVOS REALES 11** (*Pavo cristatus*), una exótica especie originaria de Pakistán, que fue introducida en estos jardines en 1977. Hoy se han convertido en el símbolo del parque y uno de sus principales reclamos, sobre todo en la época de celo, cuando los machos exhiben sus coloridas colas multicolor para pavonearse ante las hembras.



10

Continuando con el itinerario, se debe descender por el camino principal, dejando a un lado el estanque donde se refrescan **CISNES 12** y ánades reales, en dirección a la entrada del parque. Justo enfrente se puede observar la pradera situada bajo la elipse, en la que resalta la imponente figura de tres **SECUOYAS ROJAS** (*Sequoia sempervirens*) que brotan de una misma raíz. Detrás se observa una **SECUOYA GIGANTE** (*Sequoia-dendron giganteum*) de forma piramidal.

El camino conduce cómodamente a la entrada principal del parque, momento en el que hay que despedirse de este romántico espacio donde conviven en armonía la historia, la belleza vegetal y la animación del numeroso público que diariamente lo disfruta.